

# GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 31 DE ENERO DE 1813.

## ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

*Filadelfia 28 de octubre.*

Se cree que en el estado de Masachusset, que es donde hai mas federalistas, los votos para la eleccion de presidente se dividirán en esta forma: Mr. Dewittclinton tendrá probablemente 11, y de los 11 restantes tendrá siete Mr. Maddisson y quatro Mr. Gerry. El estado de Nueva-Hamsphire elegirá á Mr. Maddisson por presidente y á Mr. Gerry por vice-presidente; pero en Nueva-Yorck quien tiene el partido mas fuerte es Mr. Clinton.

Los estados del Oeste y del Mediodia estan unánimes en que la guerra continúe con todo vigor, y en que se reelija por presidente á Mr. Maddisson. No se halla en todos estos estados ni uno solo de los que en Nueva-Yorck se titulan *amigos de la paz*. En Pensilvania hai unos pocos clintonianos, que no hacen mas que meter bullia.

Asi pues puede asegurarse que la mayor parte de la América quiere que continúe el gobierno de Mr. Maddisson; pero esta mayoría se compone de habitantes pacíficos, que no meten el ruido tumultuoso que mueven algunos intrigantes facciosos de las ciudades comerciantes de la Nueva-Inglaterra.

Estos intrigantes se dirigen á los dueños de los muchos buques de comercio que cubren los puertos de Salem, de Boston y de Nueva-Yorck, y les hablan de la inmensa ganancia que sacarian del flete de sus embarcaciones y del comercio de comision; pero podria hacerseles un argumento que no tiene respuesta. ¿De dónde sacais los artículos de exportacion con que cargais en tiempo de paz todos esos buques, á que no podrian dar abasto las producciones enteras del suelo de las provincias septentrionales? El algodón, el trigo y el tabaco de las provincias meridionales son los que alimentan ese comercio que tanto deseais. Ahora bien, queriendo la guerra nosotros los habitantes del Mediodia, ¿será justo ni aun decente que un corto número de personas, que en rigor no son mas que nuestros factores y comisionados, griten y declamen contra las providencias adoptadas por el cuerpo entero de propietarios territoriales? Aun hai mas, que los estados septentrionales no solo dependen de los meridionales con respecto á su comercio y navegacion, sino que ellos sacan hasta los víveres con que se alimentan, particularmente todo el arroz que consumen; por consiguiente no pueden aunque quieran separar su interés del nuestro.

Tales son los argumentos con que los amigos de Mr. Maddisson prueban á los federalistas que de-

ben someterse á la voluntad de la mayor parte de la nacion. Creemos que las personas de juicio que hai entre los federalistas convendrán en estas verdades, y desecharán como quimérica la idea de dos intereses opuestos entre el norte y mediodia de la Union, idea sugerida por los agentes británicos.

## DINAMARCA.

*Copenhague 18 de octubre.*

Nuestra gazeta trae de oficio los partes del contra-almirante Lutken, del capitán Holm y del teniente Dietrichsen sobre la pérdida de nuestra fragata la *Navaae*, despues de un obstinado combate contra el navío de línea ingles el *Dictador*, de 70 cañones, y el brick *Calipso*, de 20 cañones, en la bahía de Lingoer, en las costas de Noruega, donde la fragata fue quemada y echada á pique. Se salvaron de 180 á 190 hombres de la tripulacion, de los que 85 estaban heridos. Ha sido muy sensible la pérdida del primer teniente Grodschilling, del segundo Buhl, de tres cirujanos y algunas otras personas.

El combate ha sido muy sangriento. La rada parecia inaccesible á un navío de línea; pero se puso á punto de ataque á la distancia de tiro de fusil. Lo recio de la acción duró mas de dos horas: la fragata perdió sus tres palos, que estorbaron el juego de sus baterías; bien pronto empezaron á arder, y se fue á pique.

Nuestros marinos han peleado con este denuedo, que caracteriza á la nacion dinamarquesa, y del que en todo tiempo ha dado pruebas tan brillantes.

Los buques enemigos han recibido mucho daño en todas sus partes, y su pérdida en gente es muy considerable.

En la órden del dia se ha dicho por el general Bulow de parte de S. M. que aunque el Rei ha sentido la pérdida de la fragata, no por eso ha dexado de tener la mayor satisfaccion al ver el valor heroico de nuestros marinos.

## AUSTRIA.

*Viena 28 de noviembre.*

El príncipe de Kaunitz ha muerto de una larga enfermedad, y su cadáver ha sido enterrado anteayer.

*Del 2 de diciembre.*

S. M. ha mandado que se complete la guardia noble húngara. En la última guerra los jóvenes que la componian pidieron pasar á las tropas de línea, y

obtuvieron esta gracia, por lo qual no quedaba mas que el quadro de este cuerpo. Todo el mundo se alegra de que se restablezca, pues es un excelente plantel de buenos oficiales. Los jóvenes entran en esta guardia de poca edad; continúan estudiando cinco años, y salen luego para oficiales del ejército. El príncipe Estherazy es el jefe de este cuerpo.

## IMPERIO FRANCÉS.

*Génova 25 de noviembre.*

En ningún año ha habido menos dificultades para la conscripción de este departamento que en el presente. Ni un solo conscripto ha faltado á las sesiones del consejo de Reemplazos en los distritos de Vogliera, Tortona, Novi y Bobío, así como en los cantones de Génova que estan destinados para el ejército de tierra. La mayor parte de los conscriptos de estos distritos fue á pasar revista á Tortona el 9 y 11 de este mes, y salió el 10 y el 12 con una alegría que es difícil de explicar, entonando canciones acompañadas de los gritos de *viva el Emperador*.

El consejo de Reemplazos despues de su regreso á Génova ha hecho salir del mismo modo el exceso del contingente del ejército de tierra. Las últimas partidas de conscriptos han salido esta mañana, y el público ha admirado la buena voluntad y excelente espíritu de nuestros jóvenes guerreros.

El consejo ha hecho igualmente marchar la mayor parte del contingente para la marina, cuyo exceso debe salir el 20 segun las instrucciones del ministerio. El distrito de Génova está especialmente destinado para el reemplazo de la armada; y á la especie de entusiasmo que anima nuestra juventud se echa de ver aquel valor y aquella resolución que hizo la gloria de los Colones, los Dorias, y tantos otros célebres marinos con que se honra nuestra patria.

Una gran porcion de jóvenes no ha esperado la convocacion de 1813 para servir de voluntarios en los ejércitos de mar y tierra; y este rasgo patriótico ha tenido infinitos imitadores.

*Paris 25 de diciembre.*

Hoy viernes 25 de diciembre de 1812 á medio día S. M. el Emperador y Rei, acompañado de los príncipes grandes dignidades, cardenales, ministros, grandes águilas de la legion de Honor, y oficiales de servicio cerca de S. M., ha recibido sucesivamente en el palacio de las Tullerías, en la sala del trono, al tribunal de Casacion, al tribunal de Cuentas y al consejo de la universidad, que han sido conducidos á la audiencia de S. M. por un maestre y un ayudante de ceremonias, introducidos por S. E. el gran maestre, y presentados por S. A. S. el príncipe archicanciller del imperio.

El conde Maraire, presidente del tribunal de Casacion, Mr. Jard Panvillers, presidente del tribunal de Cuentas en ausencia de Mr. Barbé Marbois, y S. E. el conde de Fontanes, gran maestre de la universidad, han dirigido á S. M. sus discursos. He aquí el del primer presidente del tribunal de Casacion, que dice así:

„Señor: traemos á los pies del trono de V. M.

el homenaje de nuestro amor y de nuestra fidelidad: venimos á explicar nuestra pasada inquietud durante vuestra ausencia; nuestros votos, que jamás cesaron de acompañaros, y tambien á agradeceros la dicha tan grande quanto inesperada, que nos ha hecho experimentar vuestro regreso á vuestro imperio.

„Señor: á la expresion franca de estos afectos no añadiremos parabienes inútiles á vuestra gloria sobre una campaña, que nada podia pintar mejor que la desesperacion de vuestros enemigos, que el incendio de sus ciudades por sus propias manos, que la impotencia de sus esfuerzos (aun quando hayan sido favorecidos por el clima, no menos bárbaro que ellos); que la impotencia, digo, de esfuerzos para oponerse á la reunion de vuestro ejército en los cuarteles de reposo, que vuestra premeditacion y solicitud paternal le habia destinado.

„Pero movidos por la memoria de los sucesos interiores, de que hemos sido testigos, penetrados aun de una profunda indignacion contra el horrible atentado del 23 de octubre, es necesidad nuestra y obligacion decir á V. M. que debe servirle de consuelo oír que principalmente en aquel momento de peligro para la patria conocimos mas fuertemente que nunca el beneficio de la monarquía que levantó vuestro brazo, afirmó vuestra espada, que vuestra sabiduría consolidará, acabando de rodearla de todas las instituciones que afiancen su duracion, y cuyo restablecimiento sancionó el cielo mismo quando para concedernos nuestros votos os acordó á vos un hijo, y á nosotros un heredero de vuestro trono.

„Sí, Señor: de aquellas horas de pasagera calamidad, en que el espíritu del pueblo y la fuerza empleada por el gobierno hicieron sentir á los sediciosos que eran solos, que su tentativa era locura y sus esperanzas vanas, nos quedará al menos un resultado útil que impedirá su repetición; porque todos los franceses quedan mas íntimamente convencidos que solo del gobierno natural de su país, de este gobierno tutelar que les habeis restituido, pueden esperar y obtener el orden, su conservacion y su tranquilidad: conocerán mejor la necesidad de afirmarse á este único centro de fuerza y de proteccion, y sanados para siempre del delirio de las teorías con que una ambicion impostora procuró fascinarlos, cuyos ensayos todos han sido tan desgraciados, y cuyos sectarios fueron casi todos víctimas de su locura, dichosos baxo vuestro imperio, asegurado el porvenir de sus hijos, no querrán ni sabrán ya mas que bendecir vuestro nombre, celebrar vuestra gloria, proclamar su agradecimiento, y hacer votos por vuestra conservacion, por la de S. M. el Rei de Roma, vuestro augusto hijo, y por la sucesion de edad en edad de vuestra posteridad ilustre.

„Señor: estos afectos y estos votos son los nuestros particularmente: colocados en el apogeo de la magistratura francesa, debemos dar, y os suplicamos creais que daremos constantemente el mas firme exemplo de un rendimiento absoluto á vuestra persona, de inviolable adhesion á vuestra dinastía, y de una fidelidad inviolable á los deberes que nos impone nuestro instituto, y la confianza con que nos honra V. M.

Declaracion de los hechos que han pasado á mi presencia en la casa consistorial de Paris la mañana del 23 de octubre de 1812.

„Serian las ocho y cuarto de la mañana quando volvia yo de Nogente á mi casa á caballo, y hallándome en el arrabal de S. Antonio, cerca del hospicio de los huérfanos, vi venir montado en uno de mis caballos de tiro á mi palafrenero Francard, que me traia una esquila.

„Estaba esta escrita con lápiz; mas no dexé por eso de conocer la letra de Mr. Villemens, mi amigo de 20 años, y gefe de la primera division de la prefectura. Vi que decia encima: *Se espera al señor prefecto*; y adentro solo contenia tres palabras, de las quales la primera me pareció estar emborronada ó tachada, y que las otras dos decian: *secit Imperator*, cuyo sentido no podía alcanzar.

„Sea como fuese, apresuré el paso; y de momento en momento me ocupaba en descifrar la palabra ilegible. Quasi desesperando ya de poderla entender, se me cayó la esquila de la mano, y mandándola recoger, examinada con nueva atencion, pude por fin leer *fuit Imperator*.

„Inútilmente me empeñaria en expresar el pasmo y sobresalto que estas palabras me causaron: esforcéme por llegar á casa con la celeridad posible.

„Al volver la esquina de las calles de los Tenedores y del Carnero vi tropa y mucha gente del pueblo congregada en la plaza que está delante de la casa consistorial, la qual perspectiva me confirmó la especie que la esquila acababa de indicarme.

„Apeándome en mi patio, hallé allí pálido y consternado á Mr. Villemens. Repitióme lo que por su esquila me habia dicho; y á mas de esto me notició que el ministro de Policía habia venido á buscarme, y que el comandante de la tropa apostada en la plaza tenia orden para arrestar á Mr. Lapière, empleado en el despacho militar.

„Mr. Lapière es empleado mui antiguo del departamento, y en las épocas mas críticas de la revolucion ha ocupado siempre una plaza en el despacho encargado de las requisiciones. Sea pues por el carácter del servicio que se veia allí obligado á prestar, ó por alguna otra causa, lo cierto es que en todos tiempos ha mantenido, aunque injustamente en mi concepto, la reputacion de lo que se entiende vulgarmente por *jacobino*.

„Las dos circunstancias que se me ofrecieron como ciertas, á saber, la primera de que S. E. el ministro de Policía habia venido á la casa consistorial, y la segunda de que existia una orden para arrestar á los sugetos que tenian opinion de jacobinos, aumentaron el crédito que me habia merecido la noticia principal; y ya no puse duda en que hubiese ocurrido la espantosa desgracia, que al parecer daba motivo á quanto veia y oia.

„Trastornado, como era natural, con semejante persuasion, subí á mi quarto, y á poco rato se me presentó en él el comandante de la tropa con otro

oficial, á quien tuve por secretario ú empleado en las oficinas del señor conde Hullin, y que tupe despues era el oficial pagador ó quartel-maestre de la décima cohorte.

„En quanto al comandante bien percibí que este sugeto pertenecia á una de las cohortes de la division, porque varias veces le habia visto en casa del señor conde Hullin al tiempo en que se celebraban las juntas del consejo de administracion de estas cohortes.

„Luego que estos oficiales me repitieron y confirmaron la fatal noticia en que estaban imbuidos quantos me rodeaban, me estimularon á pasar á mi gabinete, donde los conduxe, atravesando la sala que llaman de los Fastos, y por la testera de la grande.

„Quando entramos en mi gabinete tomó asiento el comandante con el ademan de un hombre que está oprimido de dolor: el otro oficial y yo nos mantuvimos en pie.

„Significóme el comandante que ya habia recibido un paquete é instrucciones que se me habian dirigido; y no siendo asi, lo mandé buscar en la secretaría y en el quarto del portero, y nada se halló en lá una ni en la otra parte.

„Entonces el comandante, cuyo nombre legitimo todavia ignoro, porque unos me dicen que se llamaba Soulier, y otros afirman haberle oido nombrar Bourcry, sacó de su bolsillo, y me entregó para que la leyese una carta, que contenia la orden en que se le encargaba el mando de la guardia de la casa consistorial.

„Busqué inmediatamente la firma; y observando que decia *Malet*, pregunté: qué sugeto era este, y por qué no estaba firmada la carta por el general Hullin? *Mi general está herido*, contestó el comandante, *y el general Malet es gefe, ó uno de los gefes del estado mayor*. Con esto comencé á leer; y llegando como á la tercera parte de la página primera de la carta, entró el portero de la prefectura á avisarme de que S. E. el ministro de la Policía venia á hablar conmigo. *Deciale que entre*, respondí inmediatamente, y suspendí la lectura de la carta. Vuelve de allí á un instante el portero, y dícame: *Aquí está S. E. el ministro de la Policía general*. Considerando yo entonces que el ministro podria quererme hablar particularmente, y no en presencia de los dos oficiales que allí estaban, saltéme á la puerta para recibir á S. E., no en el gabinete, sino en la sala grande, y me hallé con que la persona anunciada por el ministro era un caballero condecorado con la insignia de la legion de Honor, quien, si mal no me acuerdo, me dixo estas propias palabras:

„Yo no soi el ministro, antes vengo á saber de vos si está en la casa consistorial. No, señor, le respondí: aquí ha estado; pero por desgracia no estaba yo en casa. Perdonad, añadió entonces la misma persona, *pues me enviaba aquí madama de Rohigo, que está tan consternada, tan penetrada de dolor...*! Ay amigo, exclamé yo entonces dándome una palmada en la cabeza! *Y quién no lo estará?*

„Habiéndose retirado este sugeto, volví yo á mi gabinete, mas persuadido que antes de la verdad de quanto me habian referido, y principalmente de

la venida de S. E. á la casa consistorial, respecto á que madama de Róbigó enviaba allí á buscarle.

„Ya es tiempo de referir el hecho que motivó el error de Mr. Villemens, por consiguiente el mío, y quizás tambien el del sugeto enviado por la señora marquesa de Róbigó, respecto á la venida del ministro á la casa consistorial. La equivocacion dimanó de que con efecto habia venido uno de los conspiradores con el coche y la librea del ministro.

„Quando entré en mi gabinete volví á tomar la carta de que he hablado mas arriba, y leí en ella que estaba abolido el gobierno imperial, y que una comision interina debia juntarse á las nueve en la casa consistorial.

„Estas indicaciones se hallarán como á mitad de la segunda página de la carta: lo demas de ella no lo he leído, porque tan solo pude ojearlo, y pienso haber visto que se trataba de rebato. Mi colega real, con quien luego hablé de esto, me ha dicho que estaba equivocado.

„La abolicion del gobierno imperial, el establecimiento de una comision interina, que celebraria sus juntas en la casa consistorial, y la convocacion del pueblo á toque de campana, eran todas medidas revolucionarias, que debieron la idea formada por mí al principio de que para mantener el buen orden en tan graves circunstancias se habian mandado arrestar aquellos sugetos que conservan la nota de jacobinos. No se trata pues, pensé entre mí, de arrestar á Mr. Lapiere, sino á mí propio; y esforzándome entonces por manifestar serenidad, le dije al comandante: *¿Y qué es lo que por último queréis? — Necesitamos un sitio para colocar á la comision, y otro para el estado mayor. — Pues para la comision hai lugar en la sala grande, y el estado mayor podrá colocarse en el piso bajo de la casa consistorial.*

„Tomando de aquí pretexto para salir de mi gabinete, abrí las puertas, y pasé á la sala grande: llamé, me parece, al economo ó á Mr. Bouhin, gefe de la secretaria; y habiendo mandado que se pusiesen mesas y sillas en aquella sala, dexé allí á los dos oficiales, y me retiré á mi quarto, diciéndole que iba á mudarme botas. Iba meditando qué deberia hacer; de qué medio me valdria para pasar al palacio del príncipe archicanciller, y mandando al paso que aparejasen mis caballos, llegó á prevenirme el gefe de la secretaria Mr. Bouhin que acababa de llegar el ayudante Laborde con órdenes del ministro de la Guerra para que se retirase la cohorte, y la reemplazaran otras tropas.

„Volví inmediatamente á la sala grande, y con efecto encontré al ayudante Laborde disputando con el comandante de la cohorte. Todo quanto hablaban recaia sobre apurar quién de los dos habia de hacer la guardia en la casa consistorial, sin que uno ni otro soltasen la menor expresion que pudiese descubrirme la verdadera causa de lo que pasaba: volví en esto la vista al rededor de mí, y distinguí á Mr. Saulnier, secretario general del ministerio de la Policía, que estaba inmediato á una ventana.

„Veinte ó veinte y cinco minutos habia ya que estaba en la incertidumbre, quando hallé en Mr. Saulnier la primera persona que podia sacarme de ella. Dirijome á él, y le acose á preguntas: *¿Qué*

*significa todo esto? ¿Qué es lo que pasa, decid? ¿Es cierta la noticia que se espanta? — ¿Qué noticia, me respondió con serenidad Mr. Saulnier? — La relativa al Emperador. — Nada. — ¿Nada? — Nada.... — Hágoselo repetir, y en el arrebató de mi júbilo, aunque conoço poco á Mr. Saulnier, le estrecho en mis brazos no sé quantas veces. Volviendo despues junto al ayudante Laborde, e estimulé á que le obedeciese y se retirase al comandante de la cohorte, como efectivamente lo hizo, y en aquel instante se quedó desocupada la sala grande de la casa consistorial. Retíromé otra vez á mi quarto: los caballos ya estaban dispuestos, y prevengo que en vez de subir al coche desde mi parió, quería subir desde el pie de la escalera de la casa consistorial. Bajando allá, y observando que aun se mantenía la tropa en la plaza y bastante gente del pueblo, hice llamar al comandante de la cohorte, y le mandé que se llevase sus soldados: despues levantando la voz de manera que pudiese oírme el pueblo arrimado á la tropa, expresé que carecian de fundamento las inquietudes causadas; que era absolutamente falso el rumor esparcido, y conveniente que cada uno se volviese á tomar su ocupacion ordinaria. Subí luego al coche, y pasé á presentarme á S. A. S. el príncipe archicanciller para darle cuenta de lo que habia ocurrido, y tomar sus órdenes.*

„S. A. me mandó convocar á los señores maires de Paris y á los individuos del consejo municipal, y que todo estuviese pronto para recibir y executar las órdenes que se pudiesen remitir á consecuencia del consejo de ministros que iba á juntarse.

„La municipalidad se reunió efectivamente á las dos de la tarde; y no habiéndose enviado orden alguna, se retiró entre tres y quatro.

Paris á 28 de octubre de 1812. = Firmado = Frochot. = Es copia conforme. = El ministro de la Policía general = el duque de Róbigó. (Se continuará.)

#### AVISO.

Don Roque Novella, juez de primera instancia en esta villa, cita, llama y emplaza á todas y qualesquier personas que tengan parentesco con Dña. María Milrasca, difunta, para que dentro del término de 20 dias que les señala comparezcan ante S. S. y por la escribanía del número de D. Alexandro Gutierrez, donde se hallan radicados los autos de abintestado formados por muerte de aquella, donde se les administrará justicia; con apercibimiento que pasado dicho término, sin mas citarles ni emplazarles se substanciarán dichos autos con arreglo á derecho, y les parará el perjuicio que haya lugar.

#### TEATROS.

En el del Príncipe se representará la comedia en dos actos titulada *García del Castañar*, y la opereta el *Califa de Bagdad*, intermedada con bolero y fandango. A las seis.

En el de la Cruz se executará la comedia de magia titulada *la Amistad mas verdadera* aun en religion opuesta, y mágico en Cataluña, en la que se cantará una aria: concluida la comedia, se bailará el minué afandango y fandango; seguirá una tonadilla, y se dará fin con el sainete del *Soldado Sanfarrón*. Se cobrará de subida. A las cinco.